

Ética y pedagogía multimedia

ELSA TUEROS
WAY*

La vigencia de la Ética en la actualidad es un hecho que no necesita demostración. Nos encontramos actualmente en tiempos de preocupación por los valores morales por parte de los más variados colectivos y entre los más urgidos por esta preocupación están los padres de familia y los profesores.

Ambos estamos convencidos de que es fundamental estimular la práctica de dichos valores porque esta práctica es indispensable para vivir humanamente. Sin embargo, todos sabemos que entre lo que hacemos y lo que decimos que se debe hacer hay todo un espacio existencial, un espacio del que se ocupa la Ética (Cortina 1994).

Más aún en medio del avance vertiginoso de la sociedad de la información y de la comunicación, los diversos grupos sociales nos reclamamos con urgencia un comportamiento más humano, es decir más acorde con el bien, la honestidad, la justicia, la equidad, la paz y la solidaridad, entre otros valores.

Resulta pues muy oportuno que en un Diploma de Segunda Especialidad dirigido a educadores, sobre el uso didáctico de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC), se pida reflexionar sobre la relación estrecha que debe darse entre la Ética y el uso pedagógico de los recursos multimedia e Internet.

Vamos a desarrollar el tema en tres puntos:

1. La reflexión ética y la moral vivida en la acción educativa
2. El uso de los recursos multimedia e Internet y la educación en valores
3. Los desafíos éticos en el uso de la pedagogía multimedia

1. LA REFLEXIÓN ÉTICA Y LA MORAL VIVIDA EN LA ACCIÓN EDUCATIVA

Interesa en este punto revisar el sentido de la Ética, de la Moral y de la Educación para recordar la relación que existe de ambas con la acción educativa.

* Profesora principal del Departamento Académico de Educación de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

La Ética es la disciplina académica o la parte de la Filosofía Práctica cuyo objeto de estudio es la Moral. (Bacigalupo 2000)

La Moral es el conjunto de costumbres que rigen de hecho la conducta humana en términos de lo bueno y lo malo. (Bacigalupo 2000)

La Ética es, por tanto, una actividad vinculada estrechamente a la acción educativa.

La educación es la actividad humana en la que todas las sociedades y los Estados colocan su punto de mira por los resultados que ella comporta para el desarrollo sostenible. Sin embargo sabemos que no todos los Estados y sociedades le otorgan el lugar social que teóricamente se dice debe tener.

De allí que la Ética, que constituye uno de los puntos fundantes de la educación esté hoy más vigente que nunca. Las publicaciones de los estudios realizados constituyen un buen indicador para esta afirmación.

Actualmente se tiende a orientar el estudio de la Ética en torno a las posibilidades de una práctica moral coherente y sostenida. Se podría decir que la Ética como disciplina ha ingresado a un período sumamente fructífero e interesante.

Por Moral se entiende el fenómeno humano, el fenómeno cultural (social, personal, grupal) tal como puede ser observado, descrito, e interpretado.

Se quiere decir lo mismo cuando decimos «lo moral», «la moral», «la moralidad» o «fenómeno moral».

La práctica moral implica una conducta responsable que podrá ser buena o mala. Es decir puede darse una moral positiva o una moral negativa.

Por Moral entendemos todo el complejo fenómeno de las acciones humanas responsables y susceptibles de un juicio moral por los demás. En ese fenómeno están implicadas las acciones mismas, las tablas de valores con las que actores y receptores enjuician las acciones y cualquier otro aspecto similar.

En cambio por Ética se entiende la observación, el análisis, la investigación científica de la problemática moral. (Regal 1988)

Con relación a lo anterior podemos afirmar que la educación es en sí misma una tarea de carácter eminentemente ético puesto que es el ser humano el centro de todo quehacer educativo.

La Educación es el proceso por el cual se orienta, se asiste, se ilumina, se estimula hacia la perfección las cualidades intelectuales y morales de la persona, respetando el ser del educando. (Tueros 2006)

Para el educando este proceso se da cuando la persona entra libremente en él. Cuando desde su propia autonomía y libertad, encuentra las ideas y valores

que marcarán el norte de su vida, cuando descubre el disfrute y el gozo del saber, y cuando este saber le lleva a comunicar, a construir y a crear, y a estar cada vez más abierto a la profundidad de su ser y al entorno conformado por sus pares y maestros. En este itinerario de crecimiento en autonomía y libertad, en apertura y comunicación, y en la afirmación de la conciencia crítica, la persona se va haciendo dueña de sí misma por la identificación con aquellos valores éticos y morales que van orientando su crecimiento y la van situando en la sociedad y en la historia. (Tueros 2006)

Ahora bien, el dinamismo y la complejidad de la realidad social promovidos en el mundo actual por los cambios tecnológicos afectan la acción educativa, especialmente al estudiante, al desarrollo de sus capacidades, cuyo cultivo tiene un efecto multiplicador. Estos cambios nos han situado en la sociedad de la información y del conocimiento y es urgente que los maestros desarrollen capacidades en el diseño, evaluación, adaptación y selección de recursos educativos proporcionados por las tecnologías de la información y comunicación y así contribuyan al desarrollo de dichas capacidades.

A propósito de ello, Del Valle (2004) nos dice que algunas de estas capacidades son especialmente requeridas en la sociedad moderna, dando paso así al máximo aprovechamiento posible en términos de formación y preparación para la nueva perspectiva sociocultural.

Es irrenunciable que la institución educativa esté especialmente llamada a aceptar el desarrollo de estas capacidades. Sin embargo su función solo será eficiente si responde adecuadamente a una atención integral puesto que los alumnos están inmersos hoy en los múltiples desafíos que la sociedad actual les plantea.

La lúcida y oportuna acción por parte de los educadores es uno de los aspectos que merece la mayor atención para el desarrollo pleno de dichas capacidades, y en ello la formación de la conciencia crítica ocupa un privilegiado lugar, porque es esta formación la garantía de la eficacia educativa.

La formación de la conciencia crítica requiere del esfuerzo por lograr un saber cualificado y del esfuerzo por llegar a ser una persona completa.

Por ello me atrevo a afirmar que hacer del proceso educativo un proceso más humano requiere de la humanización de las TIC, las que hoy se aplican cada vez más en la acción pedagógica.

2. EL USO DE LOS MULTIMEDIA E INTERNET Y LA EDUCACIÓN EN VALORES

Es muy cierto que las TIC están dando un giro a nuestros paradigmas educativos. Están cambiando las formas de acceso al conocimiento y de aprendizaje,

los modos de comunicación y las maneras de relacionarnos, a tal punto que la generación, procesamiento y transmisión de información se está convirtiendo en factor de poder y productividad en la «sociedad informacional» lo cual exige que tanto los docentes como los alumnos aprendan de manera continua (Chumpitaz 2006).

De la afirmación anterior se desprende que es preciso asegurar la preparación de los maestros en el uso de las TIC para que puedan incorporarlas e integrarlas al currículo. Esta es una acción imprescindible para lograr que los estudiantes mejoren sus aprendizajes.

En este sentido es necesario, además, tener muy claro que en el proceso de crecimiento de las personas con la aplicación y el uso didáctico de las TIC, no se trata de priorizar solo el esfuerzo por saber mucho, sino por llegar a ser una persona completa.

Es necesario plantearse en esta sociedad de la información y del conocimiento una educación integral que mire a las personas como totalidades y trabaje con ellas de manera global, que busque el equilibrio entre el ser y el saber.

Se requiere asimismo una educación que no separe las vertientes personales e individuales de la formación de los componentes cívicos y colectivos: el ámbito privado y el público forman parte de una misma unidad que debemos contribuir a formar y articular (García y Puig 2007).

Para impulsar un modelo basado en la educación integral tendrían que tomarse diversas medidas. Considero que una de las más urgentes es dar un nuevo relieve a la educación en valores.

La intencionalidad de la educación en valores es el ayudar a los estudiantes a aprender a vivir.

Es la primera tarea de los seres humanos porque a pesar de estar preparados para vivir, necesitamos adoptar una forma de vida que sea posible sostener y que realmente queramos para nosotros y para todas las personas que nos rodean. Es preciso elegir el modo cómo queremos vivir (García y Puig 2007).

Este aprendizaje es esencial porque la vida es el máximo valor, pero a la vez es muy vulnerable, tanto a nivel físico como en lo psicológico y social.

La debilidad que la vida manifiesta reclama especial atención para aprender a vivirla y a respetarla. Sin embargo la vida es también una existencia de cristalización de valores.

La vida es una realidad que toma forma a medida que el esfuerzo humano la construye en relación con el entorno. No es exagerado decir que la vida es la obra de arte que cada uno va modelando (García y Puig 2007).

Para alcanzar una vida de éxito se precisa de un gran esfuerzo educativo.

Las decisiones sobre la manera de construir la vida tienen que aspirar hacia una defensa de la vida misma.

Hay que lograr vivir de una forma que ninguna vida se ponga en peligro o salga perjudicada, hay que asegurar la supervivencia física y también la reproducción social, cultural y espiritual de la vida y hay que garantizar en el presente y en el futuro el mejorar el desarrollo sostenible de la vida.

En definitiva hay que educar para defender una vida digna. En esta sociedad de la información y del conocimiento hay dos tareas necesarias para asegurar una vida digna: construir la felicidad y construir la justicia. Son dos tareas que no siempre es fácil describir en qué consisten y menos, practicarlas de forma completa.

Creo que utilizando en la práctica pedagógica las TIC no se puede perder de vista este horizonte. Aún más es necesario que los educadores tengamos la pregunta: ¿Qué aprender para vivir bien? como un espejo situado en frente de cada uno de modo permanente, en el cual podamos mirar sistemáticamente si las competencias y capacidades que estimulamos y que van desarrollando los alumnos responden al horizonte planteado.

Pero quizá puede venir bien que miremos qué hay que aprender para aprender a vivir de modo integral.

Para ello se requiere de lo que llamamos una educación completa. Es una educación que incluye todas las dimensiones humanas. Una educación que considere los principales ámbitos de la experiencia humana y el aprendizaje ético que abarca cada uno de ellos: aprender a ser, aprender a vivir con los demás, aprender a participar y aprender a habitar en el mundo. Esta afirmación está inspirada como bien sabemos, en lo que el Informe Delors plantea en los cuatro pilares de todo currículo educativo (Delors 1996).

El aprender a ser se refiere al trabajo formativo que realiza cada persona sobre sí misma para liberarse de sus limitaciones y para construir una forma de ser apreciada y lograr así el mayor grado posible de autonomía y de responsabilidad.

En el hecho de aprender a ser hay una doble tarea: hacerse tal y como cada persona lo desea y el utilizar el propio modo de ser como un instrumento para tratar adecuadamente las cuestiones que la vida plantea.

El aprender a convivir se refiere a la tarea formativa que hay que actuar para superar la tendencia hacia la separación y el aislamiento entre las personas, para recuperarse del exceso de individualismo que todo lo valora en función del propio interés.

Aprender a convivir es una labor educativa que quiere llevar a la persona a superar esas limitaciones, ayudándoles a establecer vínculos basados en la

apertura, en la comunicación y en la comprensión de las demás personas y en el compromiso con proyectos en común que se pueden llegar a realizar.

Aprender a participar se centra en el aprendizaje de la vida en común. Este proceso consiste en llegar a formar parte de una colectividad, en lograr una formación cívica que respete las normas y hábitos públicos y así llegar a ser un ciudadano activo.

Esto quiere decir llegar a ser una persona que es capaz de respetar los derechos que le corresponden y a la vez, sentir la obligación de cumplir con los deberes. Esto es posible además si se manifiestan los valores cívicos necesarios para colaborar en la organización democrática de la convivencia.

Por tanto el aprender a participar exige estimular los esfuerzos por llegar a ser una persona cívica y un ciudadano activo en una sociedad democrática y participativa.

Aprender a habitar en el mundo requiere de un trabajo educativo que estimule en cada alumno de modo reflexivo y práctico una ética universal sobre la responsabilidad por el presente y por el futuro de todas las personas de la tierra.

Esta ética universal es una ética de la preocupación y del cuidado de la humanidad y por la naturaleza. Es una ética imprescindible en un momento en el que la globalización se extiende a todos los ámbitos de la vida y en el que la crisis ecológica y climática se ha generalizado en todos los espacios de nuestro planeta.

Pero, ¿es posible enseñar a vivir? ¿Por qué es tan discutible que se pueda enseñar a vivir?

No es posible que alguien adquiera virtudes y valores morales mediante las explicaciones que les ofrecen los adultos, no mediante la memorización de estas explicaciones. Podemos aprender la historia de la literatura, por ejemplo, pero con este método no podemos realmente adquirir valores (García y Puig 2007).

Y es que enseñar a vivir no es informar, ni aprender conocimientos. Enseñar a vivir no es transmitir saberes. Es un «saber hacer». Lo que se requiere es un conjunto de habilidades, capacidades o valores morales. Y esto no se aprende con discursos, explicaciones y de memoria, sino mediante la observación, la práctica, el ejercicio y el refuerzo que otorgan las personas apreciadas. Y personas apreciadas tenemos que ser los educadores. Es este un imperativo ético que se nos exige por el carácter propio de la profesión docente.

Aquí mi reflexión me lleva a plantear el arte que han de tener los maestros al aplicar las TIC para poder a la vez estar atentos a la participación activa en las prácticas de los valores propios de una comunidad.

Aprender a vivir pues no solo transmite un «saber hacer», sino también la estima y la convicción entusiasta por este «saber hacer».

No se aprende a vivir sin sentir como propio e importante el dominio de capacidades y de virtudes morales. Sin embargo el simple dominio instrumental no agota ni da respuesta a la esencia del aprender a vivir. No es suficiente el dominio de las capacidades y competencias para garantizar una vida digna.

Hay una gran distancia entre una persona hábil y una persona dispuesta a vivir una buena vida, una persona que inspira su quehacer cotidiano en el bien y la honestidad. Las disposiciones y capacidades solo se convierten en valores morales cuando alguien al aprenderlas, llega a apreciarlas y se compromete a utilizarlas correctamente.

¿Cómo se transmite un «saber hacer» apreciable?

La forma más fácil de llegar a valorar un conocimiento es lograr que una persona a quien se la considera apreciable ayude a adquirirlo.

No es posible ayudar en el aprendizaje de la vida si el educador no consigue ser una persona apreciada. Está demostrado que un maestro poco querido puede transmitir correctamente conocimientos, pero difícilmente logrará estimular la práctica de valores.

El vínculo afectivo entre el docente y el alumno es una condición imprescindible para influir en el aprendizaje del aprender a vivir.

Queda claro pues que una forma de vida se aprende gracias a la ayuda de personas apreciadas y mediante la participación en las prácticas de valor de una comunidad.

Por tanto interesa sobremanera que el maestro esté cualificado en el uso pedagógico de las TIC y que a la vez sea un educador idóneo en el arte de enseñar a vivir.

Me ha inspirado mucho las competencias profesionales que para «enseñar a vivir» señalan García y Puig. Sin embargo me permito enunciarlas y quedará para otra ocasión el comentarlas y desarrollarlas, en los respectivos ámbitos de intervención que le toca al maestro. Esto previo un trabajo reflexivo sobre las propias fortalezas y debilidades con relación a ellas que cada maestro posee.

Dichas competencias profesionales son:

- Ser uno mismo
- Reconocer al otro
- Facilitar el diálogo
- Regular la participación
- Trabajar en equipo
- Hacer escuela
- Trabajar en red

Estas competencias han de permitir a los maestros ser relevantes de modo personal en la relación con los alumnos y llegar a crear un clima de aula que impulse el trabajo, contribuyendo así a crear una cultura escolar que transmita valores.

No se trata de pensar en cómo incorporar dichas competencias a la propia acción pedagógica, sino de evaluar cómo se están realizando para detectar los aspectos positivos y aquellos que se han de mejorar inevitablemente.

3. LOS DESAFÍOS ÉTICOS EN EL USO DE LA PEDAGOGÍA MULTIMEDIA

Sabemos que la relación de la tecnología con los valores educativos es compleja y frecuentemente ambigua. Los distintos aspectos están entrelazados con problemas de valor, temas de eficacia con temas de propiedad, cuestiones de principio con otras de práctica. El clasificar los diversos componentes que se dan en estas relaciones no resuelve en sí mismo los problemas de vincular la enseñanza con ellos. Sin embargo los educadores no pueden evadir la presión de tecnificar la enseñanza, ni aplazar su toma de postura sobre ello (Strike y Egan 1993).

De la afirmación de estos autores, y por convicción personal, concluyo que un esclarecimiento sobre los desafíos éticos que se nos presentan en la aplicación de una llamada «pedagogía multimedia» es muy necesaria y sobremana muy útil.

Enunciaré algunos desafíos que encuentro irrenunciables:

1. ¿Qué debe aprender el estudiante si va a vivir en una sociedad en la que tomar una decisión por sí mismo, el ganarse uno mismo la vida, y el desarrollar su propia personalidad son hechos muy difíciles por la compleja red de interdependencias?
2. ¿Qué tendría que saber para ejercer una ciudadanía democrática en la sociedad de la información y del conocimiento?
3. ¿Qué significa la integridad moral en una sociedad en la cual es casi imposible fijar la responsabilidad de una persona individual?
4. La tecnología, al imponer unos métodos de reproducción masiva en todo tipo de vida la despersonaliza y la desmoraliza.
5. ¿Existe en el ámbito tecnológico algún sentido en el cual se repersonalice y remoralice la vida?
6. ¿Sobre qué imágenes se va a percibir y sobre qué categorías se va a interpretar dicha repersonalización y remoralización?

Como dicen Kenneth Strike y Kieran Egan, la discusión sobre los valores educativos tecnológicos se dirige hacia los retos de la escuela y la enseñanza, la que hemos desarrollado en el punto anterior.

Asimismo puede dirigirse hacia el impacto más amplio sobre cómo adquirir un modo de vida tecnológico en aras de la educación.

En este aspecto el tema metodológico es inmediato y apasionante. Sin embargo hay un margen de personas que miran con gran preocupación los efectos que pueden ser menos positivos de la tecnología sobre la calidad de vida.

Vuelvo entonces a mi afirmación primera. El educador ha de estar continuamente alerta para humanizar los medios tecnológicos que aplique en su pedagogía diaria.

El otro aspecto de importancia se refiere al impacto que produce una sociedad de la información y comunicación sobre la conciencia humana y en una educación consecuente con ella. No me resulta fácil desarrollar los desafíos que presenta la Pedagogía multimedia a los educadores.

Quizá continuar planteando una serie de preguntas, más que dar respuestas nos puede ayudar a encontrar caminos para responder a tales desafíos.

¿Nos ayudan las TIC a redefinir la virtud, la libertad, la individualidad, la personalidad, la responsabilidad, el deber y las otras categorías que están relacionadas con la experiencia moral?

¿Son todavía válidos los significados de las nociones señaladas y adquiridas sobre dichos valores en una sociedad pre-tecnológica?

¿Qué va a significar la responsabilidad moral si la interdependencia hace casi imposible asignar la responsabilidad de cualquier hecho a alguien?

¿Qué va a significar la libertad si la técnica nos puede llevar más allá de la libertad y la dignidad?

No puedo resistirme a señalar que una tarea pedagógica multimedia tiene como el más grande desafío que da respuesta a los interrogantes que me he planteado, la construcción continua de la persona.

Tengo la convicción de que la práctica de los valores morales son los límites para el buen uso de las TIC.

Una serie de valores morales como la fortaleza, la sabiduría, la templanza, la justicia, la honestidad, la veracidad, la generosidad, la lealtad humanizan a la persona. No hay una lista fija. Estos valores en cualquier cultura denotan disposiciones para actuar de forma que la acción satisfaga la honesta construcción de las personas.

Pero situándonos en la acción con los niños y jóvenes hay que tener muy claro que todo ser humano lleva consigo las disposiciones para actuar de acuerdo con el punto de vista moral. De allí el desafío del maestro de cuidar con esmero en estas edades el prolijo desarrollo de la conciencia moral de sus alumnos.

Por ello es importante que el docente desarrolle algunas competencias fundamentales para trabajar las TIC con sus alumnos:

- La discriminación de la información que le proporciona la red
- La selección y el buen uso de dicha información
- El respeto a la autoría de la información y a la propiedad intelectual
- El respeto a las normas de referencia electrónica
- La solidaridad en el uso de la información

En definitiva se trata de encontrar respuestas razonables a los desafíos planteados. Esta es la tarea de la reflexión ética y la moral vivida en el uso de una pedagogía multimedia.

BIBLIOGRAFÍA

BACIGALUPO, Luis

1995 «Vigencia de la Ética en la actualidad». IV Seminario sobre Análisis y Perspectivas de la Educación en el Perú. CISE-PUCP, Lima.

CORTINA, Adela

1997 *El mundo de los valores, ética y educación*. Bogotá: Editorial El Búho.

CHUMPITAZ, Lucrecia

2006 «Planteamientos para la aprobación del Diploma sobre las Tecnologías de la Infomación y Comunicación en la Educación Primaria». Facultad de Educación, PUCP, Lima.

DEL VALLE, Ángela

2004 «Desarrollo de las capacidades en la sociedad del conocimiento». *Educación*, volumen XIII, N° 24. Departamento de Educación, PUCP, Lima.

DELORS, Jacques

1996 *La educación encierra un tesoro. Informe Internacional sobre la Educación- Unesco*. Madrid: Editorial Anaya.

STRIKE, Kenneth y Kieran EGAN

1993 *Tecnología y valores en la educación*. Madrid: Narcea.

GARCÍA, Xus Martín y Josep M. PUIG ROVIRA

2007 *Las siete competencias básicas para educar en valores*. Barcelona: Grao.

REGAL, Benito

1988 *Fundamentos de ética profesional*. Lima: Universidad de Lima.

TUROS, Elsa

2006 «El educador: sujeto ético y político». *Educación*, volumen XV, N° 29. Departamento de Educación, PUCP, Lima.